



### Invación de la Encarnación

Esta columna es una adaptación de una homilía que di el 27 de enero en Ontario, el Domingo III del Año Litúrgico.

En el Evangelio Jesús de Nazaret sale del anonimato a la dramática vida pública y Él los guiará hasta su último aliento. Con el arresto de Juan Bautista “Jesús comenzó a predicar.” Hizo suyo el mensaje de Juan al arrepentimiento, pero con notables adaptaciones. Juan incitaba a la gente a que fueran bautizados y le decía insistentemente, “Venid a mí” para ser lavados y purificados en el Jordán. Pero Jesús, por el contrario, les dice a unos cuantos elegidos, “Venid en pos de mí.” Y “recorrió toda Galilea.” El suyo fue un mensaje en movimiento. Ponía en movimiento la vida de los que le seguían pues él les prometió hacerlos “pescadores de hombres.”

Los 204 pueblos alrededor del mar de Galilea tenían establecida, una reputación de rebeldía bien merecida. Mitad judío y mitad gentiles, por eso la región se vio ensombrecida por el paganismo. El profeta Isaías la llamó “tierra ensombrecida por la muerte” y completa imagen del mundo en el poder oscuro del Diablo, Esta “Galilea de los gentiles” es el mundo que Jesús invadió con su predicación.

Me gusta pensar de la Encarnación como una invasión. Con el fin de derrocar el dominio del Diablo

el Hijo de Dios tuvo que invadir sus dominios, al igual que los aliados tuvieron que invadir Europa en Normandía en 1944 para liberar a los pueblos cautivos. Hitler no esperaba que la invasión se produjera por allí pues los aliados lo engañaron haciéndole creer que entrarían por otros lugares. Como resultado, él no envió suficientes tropas a Normandía para evitar que tomaran las playas. Jesús aseguró las playas de la Encarnación en un lugar que Satanás no esperaba como en la oscuridad de un establo en Belén. Pero su agente Herodes reaccionó rápidamente cuando los Reyes Magos de Oriente llegaron en busca de “el Rey de los Judíos recién nacido.” Él mató a los Santos Inocentes y probablemente pensó que había repelido la invasión. No hubo nada en los próximos treinta años de la vida oculta del Hijo encarnado de Nazaret que hubiera despertado sus sospechas de nuevo.

En el Evangelio de hoy, el Hijo Encarnado lanza un ataque frontal contra el dominio del Diablo, al anunciar la invasión en las palabras que Satanás más teme escuchar: “Arrepiéntanse, porque el Reino de Dios está cerca.” Las paredes han sido traspasadas; el cerco de Satanás se ha roto: otra autoridad está ganando terreno en su tierra. Un rey rival que dice: “Vengan, síganme”. En esta guerra de liberación el Diablo, como Hitler al “Fortalecer Europa”, establece barreras para frustrar la invasión. La primera es la ignorancia del poder y la gracia de Dios, desde las profundidades de la depravación humana y las alturas de la santidad humana. El segundo es el miedo a la ira de Dios, por la venganza humana. La tercera es la enfermedad del cuerpo y de la mente.

El Formidable asalto de Jesús a estas fortalezas comienza con su enseñanza en las sinagogas. “Y conoceréis la verdad”, asegura al ignorante, “y la verdad os hará libres.” Enseguida proclama el Evangelio-la Buena Nueva a los que temen el futuro: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” y el último baluarte del Diablo cae al poder curativo del amor divino al Jesús curar enfermedades y expulsar demonios.

La guerra de liberación que se inició con la invasión de la Encarnación continúa hasta nuestros días, pero la victoria ha sido ganada. El Cordero que fue inmolado ha vencido a la muerte para siempre y comparte su triunfo con aquellos que “vienen a seguirlo”.

La victoria ha sido ganada, pero Satanás se niega a aceptar la derrota. Hitler también se negó a rendirse en 1945, y la guerra siguió y cobro muchas más vidas antes de que todos los cautivos pudieran ser liberados. Lo mismo sucede con la guerra de liberación que Jesús hace en nuestro favor. “Venid en pos de mí”, dice. “Necesito que me ayudes a hacer nuevas todas las cosas. Necesito que me ayudes a ganar la batalla por la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”